

**Actas del III Congreso Nacional
de Filosofía,
Caracas, Universidad Central de Venezuela,
1993, pp. 535.**

Entre el 12 y el 15 de noviembre de 1991 se celebró en la Universidad Central de Venezuela el «Tercer Congreso Nacional de Filosofía». Las ponencias leídas en el Congreso, excepto las correspondientes al Coloquio Iberoamericano «Estado actual y perspectivas de los estudios sobre el pensamiento colonial en América Latina», fueron publicadas en el volumen de *Actas*, coeditado por la sociedad Venezolana de Filosofía, la Universidad Central de Venezuela y el Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Católica Andrés Bello, en 1993.

En la sesión inaugural, el presidente del Comité Organizador del Congreso, Alberto Rosales, pronunció las palabras de apertura. A lo cual siguieron las palabras del Decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, el profesor Igor Colina, quien enfatizó la importancia de la filosofía en nuestros días como una «disciplina comprometida con el hombre», y al mismo tiempo, subrayó la necesidad de construir un programa de reformas académicas y curriculares. Rafael Carías estuvo a cargo de la salutación en nombre de los participantes. Finalmente, fue leído el Discurso Inaugural: «De la soberbia filosófica y de dos maneras de corregirla». El discurso no pudo ser pronunciado por su creador, Juan David García Bacca, por razones de salud. En el discurso, García Bacca propone dos estrategias para corregir la soberbia filosófica, estrategias que él mismo se esforzó en practicar durante su larga trayectoria intelectual: primero, aprender filosofía tomando como maestras a las ciencias y, segundo, interpolar dentro de las conexiones de la filosofía, algunas categorías elaboradas por alguna ciencia.

La sesión de clausura estuvo a cargo del Director de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, Omar Astorga, quien

dedicó unas palabras de agradecimiento a los que hicieron posible el evento; del Director del Instituto de Filosofía de la UCV, Piero Lo Mónaco, quien hizo énfasis en la utilidad de un evento de esa índole; y del Secretario General del Comité Organizador, Francisco Bravo, quien concluyó refiriéndose al gran ausente: García Bacca.

Durante el Congreso hubo tres sesiones plenarias sobre los temas: «Sociedad y filosofía política a fines del siglo XX», «Escepticismo y democracia, escisión entre ética y política» y «El autodescubrimiento de América como tarea». Se realizaron, también diversas «Mesas de Trabajos».

«¿Es posible seguir hablando de filosofía política? Con esta comunicación el profesor Omar Astorga inició las sesiones plenarias. La filosofía política tuvo un segundo aire, decía Astorga, en el período de la postguerra cuando se sometió a balance debido al desplazamiento que había sufrido por la sociología, la politología o la filosofía analítica. La plenaria brindó la oportunidad (añadió) de retomar el tema, y enfocarlo hacia América Latina y Venezuela. El trabajo de Astorga fue, en efecto, un ensayo en esa dirección.

Luis Castro Leiva continuó el tema con un discurso sugerente: «Sociedad y filosofía política hacia el siglo XXI». Para hablar de este tema, afirmaba, es necesario tener presente «la gramática de nuestra libertad». Su discurso propone viajar desandando vocabularios y demostrando que estamos en algún lugar entre el siglo XVIII y el XIX.

Carlos Kohn concluyó esta Sesión Plenaria hablando de la «sociedad y filosofía política a fines del siglo XX», haciendo un recorrido histórico por las guerras mundiales, los años cincuenta, cuando se anuncia el «fin-de-la-ideología», hasta el fin de siglo en el cual, afirma, se produjo al mismo tiempo la crítica y glorificación de las ideologías.

Las ponencias de esta Sesión y de las dos siguientes reflejan las inquietudes contemporáneas, y valen como diagnóstico de la situación del filósofo latinoamericano en relación con la realidad actual. Una realidad que se estremece entre la inseguridad y la ambigüedad que exige a los pensadores forjar anclas de dos puntas: ética y filosofía política. La siguiente Sesión se concentró en este tema. Pierre Aubenque, de La Sorbona la inició con el discurso: «Sobre la exacerbación

moderna del pretendido conflicto entre moral y política», donde propone la reintegración de la idea de felicidad en la definición del fin legítimo de la política para unificar moral y política.

A continuación, Ocando Delgado, pronunció el discurso que dio título a esta segunda sesión: «Escepticismo y democracia: escisión entre ética y política», concluyendo que el aspecto subjetivo de la crisis de legitimidad del Estado es el escepticismo frente a la democracia, y que el deterioro de la moral general sólo se puede enmendar produciendo un cambio estructural allí donde se genera la crisis.

Para concluir esta segunda Plenaria, Carlos Levy habló de «El problema del fundamento de la justicia en el Libro III *De República* de Cicerón».

Un grupo de profesores, ubicándose en el campo de la historia de la filosofía, presentaron sus contribuciones sobre la época colonial, en la tercera Sesión plenaria. Alberto Rosales, estuvo a cargo de la Introducción, donde propone una lista de preguntas a formular a los siguientes expositores, del tipo: ¿el descubrimiento de América no es un hecho cuyo estudio corresponde a la historiografía? Víctor Martín, de la Universidad del Zulia, contesta en su discurso «América como autodescubrimiento en la historia de las ideas». También lo hace Arturo Andrés Roig con su comunicación «Descubrimiento de América y encuentro de culturas»; y sobre todo, Javier Sasso en la última disertación de esta plenaria: «El autodescubrimiento de América como tarea filosófica», señala que la autognosis histórico-filosófica comienza en América Latina a partir de 1940 con su doble carácter analizable a través de las formas del discurso.

Cincuenta y dos ponencias completan este banquete del espíritu. Vale recordar «La teología ausente», un agudo análisis de dos textos que Eco escribe sobre la estética en Santo Tomás, a cargo del profesor Carlos Paván; «Biointeligencia y lógica» por Rómulo Perdomo, «Consideraciones en torno a una fundamentación del significado en términos conductistas» de Tulio Olmos Gil, y «La mujer y el porvenir del socialismo» por Gloria M. Comesaña. Estas ponencias son una pequeña muestra de la temática abarcadora del Congreso, que de manera clara y precisa abrió un espacio a problemas en el campo de la neopsicología, la biointeligencia

o la mujer contemporánea, que no son los típicos temas universales y tradicionales de la filosofía.

A casi cuatro años del Congreso, esta excelente publicación permite revivir el evento a quienes tuvieron el privilegio de presenciarlo, y también abre las puertas a la imaginación de los que en otro tiempo y espacio puedan recorrer sus páginas, reconociéndose en algún rincón, en algún problema.

No es este el lugar para hacer una crítica detallada de las numerosas contribuciones contenidas en este importante volumen. Que su lectura nos impulse a lograr lo que Platón escribió en el Sofista: «el diálogo interior y silencioso del alma consigo misma».

Guadalupe Llanes

Escuela de Filosofía
Universidad Central de Venezuela